

ATENTADOS DEL 11-S

# El 'boom' de la teoría conspiratoria



'La gran impostura', el libro francés que ha vendido miles de ejemplares en el mundo, se edita por fin en EE UU

Pocas horas después de los ataques terroristas del 11 de septiembre en Washington y Nueva York empezaron a surgir en las 'webs' más disparatadas del planeta todo tipo de rumores fantásticos: uno afirmaba que las Torres Gemelas habían sido atacadas por los extraterrestres; otro aseguraba que la bíblica nube de polvo que cubrió Nueva York, tras el hundimiento de los dos rascacielos, encerraba sendas imágenes del Diablo. Y para los que no creen en los fenómenos paranormales, apareció otra fantasía, una fantasía política que reza así: Todo lo visto el 11-S es falso. No fue más que una puesta en escena organizada

por una facción ultra y secreta del poder norteamericano con el objetivo de engañar al resto de la Humanidad. Y la prueba de la existencia de esa mentira de proporciones históricas sería que ningún avión se estrelló contra el Pentágono, contrariamente a lo afirmado por la versión oficial del 11-S.

Desde que Internet es Internet, nadie en su sano juicio pierde el tiempo en desmentir los milares de delirios, teorías lunáticas y alucinaciones paranoicas que recorren el ciberespacio minuto a minuto de la mano de individuos egóticos,

armados de una conexión Internet y seguros de poder deslumbrar al mundo con su inteligencia. El problema es que la vertiginosa tesis de que el 11-S no fue más que la punta del iceberg de una intentona golpista perpetrada por un poder oculto de Estados Unidos ha logrado salir del reducto de la 'web' y se ha convertido en un libro, de apariencia seria y de gran éxito comercial. Un libro del que se han vendido ya casi 250.000 ejemplares en Francia. Un libro cuya traducción al español ('La gran impostura. Ningún avión se estrelló en el Pentágono'/Ed. La Esfera de los Libros) se encuentra ya en las estanterías de 18.000 hogares de nuestro país, y cuya traducción al inglés está a punto de invadir las librerías de Estados Unidos.

"Olvídense de Fox Mulder, (de Expediente X), aquí llega Thierry Meyssan", escribía recientemente el corresponsal de la revista norteamericana 'Time' en París. Thierry Meyssan es el autor de la obra titulada originalmente en francés: '11 septembre 2001. L'Effroyable Imposture. Aucun avion ne s'est écrasé contre le Pentagone'.

El autor afirma de manera contundente que las 3.000 personas que murieron en los ataques del 11-S fueron víctimas, no de comandos organizados por el multimillonario saudí Osama Bin Laden, sino de una conjura organizada por altos responsables civiles y militares norteamericanos que actúan como un poder en la sombra. Una facción, íntimamente relacionada con el 'lobby' de la energía, que tendría un objetivo claro y preciso: obligar al presidente George Bush a relanzar el gasto militar y a abrir hostilidades en Afganistán e Irak.

## Implicación del 'lobby' energético

Para dar alguna base a su tesis, el autor dispone de una larga serie de sospechas, indicios y zonas oscuras de lo ocurrido el 11-S, con los que enmarca una teoría. El autor siembra de suposiciones conspiracionistas todos y cada uno de los silencios y de las contradicciones que existen en la versión oficial de la



REUTERS/CORBIS PRESS

### ¿Autores de los ataques del 11-S?

El disidente saudí, **Osama Bin Laden**, y su brazo derecho, **Ayman al-Zawahiri**, durante una entrevista concedida a un medio **pakistani** en 2001 -

Casa Blanca, que son muchos. Y, finalmente, se pasa de rosca.

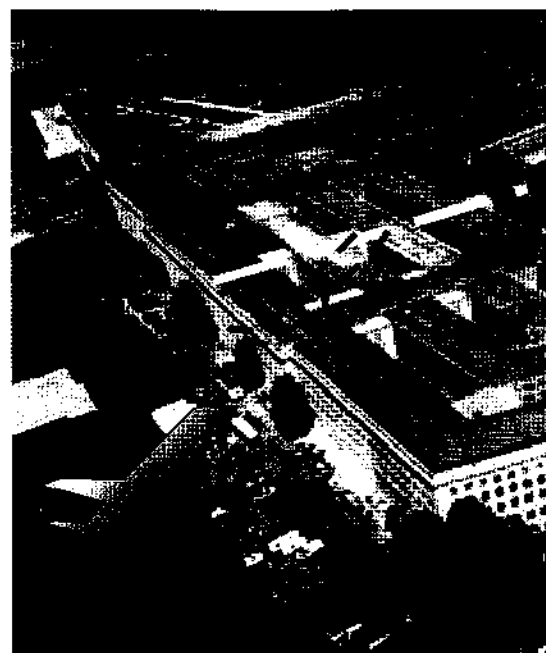
Meysan afirma disponer de lo que él mismo califica de "prueba", presentada con un cartesianismo aparentemente irreprochable: ningún avión de línea pudo estrellarse contra el Pentágono, por la sencilla razón —dice— que el orificio visible en la fachada exterior tiene un diámetro de 19 metros, cuando la envergadura de un Boeing 757, como el señalado por la versión oficial, es de 38 metros, alas incluidas. En ese punto, es tajante: resulta imposible que el aparato del vuelo **American Airlines 77**, descrito en la versión oficial; fuera el causante de la explosión que agujereó la sede del ministerio de Defensa norteamericano el 11 de septiembre de 2001 hacia las 09:37. Se trata de un asunto de tamaño. No encaja. Simple y llanamente.

Cuando publicó su libro en Francia, en marzo pasado, todo el mundo se quedó impresionado unos minutos por la argumentación aparentemente seria. **Meysan**, cuadrage-

nario y conocido desde hace años en el 'tout' París intelectual, es animador de la Red **Voltaire**, una coordinadora anti-ultraderechista que ha rendido servicios extremadamente útiles el último lustro en el combate contra la infiltración del lepenismo en las instituciones de la República. También es conocido por su defensa de los derechos de los homosexuales y por su pertenencia al 'Grand Orient', una logia masónica generalmente considerada de izquierdas y muy influyente.

Su análisis de las fotografías oficiales del Pentágono tras el ataque parecía sólido, y el hecho de que publicara el libro seis meses después del 11-S permitía pensar que el autor había llevado a cabo una "investigación" digna de ese nombre, y con "absoluto rigor", como reza en la contraportada del libro, en el que se le proclama "periodista de investigación".

Pero la máscara cayó pronto. **Meysan** había elaborado su teoría pocos días después del 11-S, y la había expuesto sin más precauciones en la 'web' de la Red **Voltaire** a partir del 8 de octubre del 2001. Para escribir su libro, no hizo más



que copiar y recopiar sus hipótesis fantásticas y otras publicadas por numerosos conspiracionistas norteamericanos y franceses, entre ellos el ultraderechista estadounidense **Lyndon LaRouche**.

**Meysan** no efectuó ninguna investigación contradictoria: no interrogó a ninguno de los cientos de testigos que afirmaron haber visto el Boeing 757 volando hacia el Pentágono, y no consultó a ninguno de los expertos en accidentes aeronáuticos, civiles o militares, que recuerdan que, en caso de choque perpendicular —como el ocurrido el 11-S— el fuselaje de un avión se repliega sobre sí mismo, se pulveriza y se encastra en un cráter de dimensiones inferiores a su envergadura normal.

Por eso el asunto podría haber quedado ahí. Los numerosos periodistas, universitarios y militares que trabajan para esclarecer las condiciones de lo ocurrido el 11-S, y para hacer una lectura crítica del mismo, siguieron con su trabajo, e hicieron oídos sordos a **Meysan**. Su libro iba camino de ser archivado al lado del monstruo del Lago Ness, del extraterrestre de **Roswell**, de los milagros del **Palmar de Troya**, y al lado también de la versión más ingenuamente oficial del 11-S.

### El autor ignora datos contradictorios

## > Ataque perpetrado por un Gobierno en la sombra, según Meyssan



Reconstrucción de la trayectoria del avión que chocó contra el Pentágono.

Una emisión televisiva de gran audiencia en Francia hizo imposible ese archivo. El programa 'Tout le Monde en Parle' de la televisión pública 'France2' reservó una hora de gran audiencia a Meyssan para una entrevista complaciente efectuada por el presentador Thierry Ardisson. Las ventas de 'La gran impostura' empezaron a dispararse, y editores extranjeros contactaron al autor de los huevos de oro para traducirlo.

Y lo peor que podía suceder sucedió: Meyssan pudo ofrecer, en abril, una conferencia auspiciada por la Liga Árabe en Dubai, destinada al público del mundo árabe y musulmán, ya de por sí convencido, a causa de la ausencia de prensa libre, de que el 11-S fue obra del Mossad (servicios secretos israelíes) y de la CIA. En el mundo occidental, muchos jóvenes que legítimamente buscan lecturas críticas sobre el 11-S para contrarrestar la contrainformación de la Casa Blanca, se ven desviados hacia la vía muerta del autor francés menos autorizado.

El irresistible ascenso de Thierry Meyssan obligó a 'Le Monde' y al 'New York Times' a reaccionar

a finales de junio para descalificar un libro que nunca hubiera debido merecer una sola línea. Actualmente, las razones para salir al paso del libelo son sobradas. Con sus burdas argumentaciones, que ahora reitera en un nuevo libro, titulado 'El Pentagate', Meyssan dificulta el trabajo de quienes realmente están investigando el 11-S. Con sus falacias, da crédito a quienes dicen que la única versión válida

de los hechos es la que sale de la Casa Blanca. Y eso precisamente en el momento en que más falta hace la seriedad para distanciar a la opinión pública del escenario que prepara Washington.

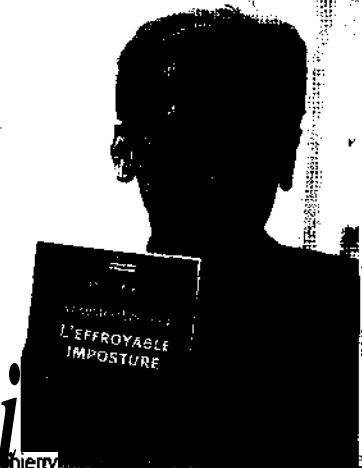
La Casa Blanca estaría preparando ataques contra Irak sin sentirse obligada a presentar, previamente, pruebas de la implicación de Bagdad en el 11-S. Los lazos de la familia Bush y del equipo del presidente con los 'lobbies' petroleros norteamericanos empiezan a estar claros. Parecen más fundados que nunca los indicios que señalan que hubo negociación entre los talibanes y la Administración de Washington hasta agosto de 2001, cuando la Casa Blanca habría sido informada de la inminencia de ataques terroristas, información a la que prefirió no dar crédito. La investigación sobre el presunto delito de iniciados en las bolsas, días antes del 11-S, sigue su curso. Y las pistas investigadas por el FBI acerca de los atentados bioterroristas con ántrax prueban que sus posibles autores guardan más relación con la extrema derecha norteamericana que con Bagdad o con los islamistas. Hace falta más rigor que nunca, y sobran fantasías como las de Meyssan.

En Estados Unidos, ninguna pu-

blicación crítica ni organización de defensa de los derechos civiles cita a Meyssan. Por el contrario, la muy conservadora 'National Review', muy allegada a la Casa Blanca, se agarra a 'La Gran Impostura' como un clavo ardiendo. Por la pluma de James S. Robbins, proclama que "gente como Lenin, Hitler, Pol Pot y otros criminales milenarios fueron, en algún momento de sus carreras, exactamente como Meyssan". Simplismo y maniqueísmo en estado bruto.

La respuesta más frontal y seria contra Meyssan ha venido de la mano de dos periodistas de investigación franceses especializados desde hace años en cuestiones de seguridad y servicios de inteligencia, Jean Guisnel y Guillaume Dasquié. Han investigado —esta vez realmente— sobre el 11-S durante meses y por separado: Guisnel ha publicado 'La Ciudadela Adormecida', y Dasquié 'Osama Bin Laden: La Verdad Prohibida'.

Al verse parastados por los 'webdelirios' de Meyssan, publicaron juntos 'L'Effroyable Mensonge. Thésés et Foutaises sur les attentats du 11 septembre' ('La gran mentira sobre los atentados del 11-S'), que desmonta punto por punto las elucubraciones de 'La Gran



la edición francesa de 'La Gran Impostura'. Impostura'.

Ninguno de ellos muestra ternura alguna para con la Casa Blanca, y ambos se esfuerzan por probar —que no por elucubrar— que el 11-S tiene gato encerrado. "Es necesario restablecer la línea divisoria entre los delirios y la información", dicen ambos. Es una tarea algo más complicada ahora, tras el éxito y la fortuna de Meyssan.

ANDRES PÉREZ (PARÍS)